

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Santander: en la Administración, calle de la Compañía, núm. 3.—Fuera de la capital: en casa de los comisionados ó directamente á la Administración.—En Ultramar: D. Benito Gonzalez Tánago, Obra Pia, 11, Habana.

# LA ABEJA MONTAÑESA.

PERIODICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

PRECIOS DE SUSCRICION

En Santander: 8 reales por mes.—Fuera de la capital: 9 reales ídem.—En Ultramar: por seis meses 4 pesos y 2 reales.

Anuncios y comunicados: A precios convencionales.

SANTANDER 9 DE JULIO DE 1864.

Verdaderamente no sabemos cómo entender la conducta observada por nuestros adversarios en la polémica suscitada acerca de los fueros vascongados, ni comprendemos el objeto que se proponen, como no sea que pensemos lo peor, que es á lo que dan lugar las estemporáneas alharacas con que al parecer intentan producir una fuerte impresion sobre el vulgo ignorante de las provincias exentas con fines no plausibles que se vislumbran á tiro de ballesta.

Decimos esto, porque así como los fueristas callaron cuando debieron hablar, vienen ahora alborotando al mundo con manifestaciones y discursos estudiados, con escitaciones calculadas, que tienen toda la tendencia y hasta la forma de proclamas subversivas, cuyo objeto está bien patente y manifiesto.

No hay dia en que los periódicos de las provincias citadas dejen de insertar en sus columnas una manifestacion mas ó menos auténtica de adhesiones al sistema foral, ora en forma de comunicado, ya como correspondencia de algun vascofilo trasconejado por esos mundos de Dios, ora á manera de discurso inaugural de las sesiones de las juntas generales, pronunciado ó leído por los diputados generales, especie de magistrados supremos que afectan á las veces, si no siempre, el aire y tono de soberanos que se presentan ante el congreso de una nacion independiente á esponder la marcha de su gobierno durante el interregno parlamentario; y ya por fin en forma de carta gratulatoria dirigida á alguno de los prohombres que han tomado á su cargo la defensa de unas instituciones incompatibles con la unidad constitucional de la monarquía.

Semejante estrategia tendrá todo el mérito que se quiera, y servirá magníficamente para los fines que sus inventores se proponen; mas séanos lícito tacharla por inoportuna, por inconducente y por suma-

mente espuesta á producir complicaciones gravísimas que á todo trance debieran evitarse. Desde los insultos mas groseros lanzados contra la persona de un ilustre senador, por haberse atrevido á levantar el velo que encubria la débil armazon de ese vetusto edificio del sistema foral, hasta las elucubraciones mas peregrinas y risibles con relacion á la historia de los fueros, y á imaginarios derechos de independencia y autonomía provincial del país vasco, nada se omite, nada se perdona, aprovechándose la menor coyuntura para hacer odiosas é impopulares las tentativas de una reforma ó modificacion, que la ley tiene declaradas como indispensables.

En medio de tanto ruido, aumentado, si es posible, con el martilleo, que ya anticipadamente hiere nuestros oidos, de las piquetas y cinceles que se van á emplear en levantar estatuas de marmol purísimo de Carrara á los Sres. Egaña, Barroeta y Aldamar, no es extraño que estemos algo aturridos, y nos veamos en la necesidad de tomar aliento para parar tantos golpes como simultáneamente se nos dirigen desde el campo contrario.

Si nuestros adversarios fueran capaces de dominar sus ímpetus, y entrar en una razonada y tranquila discusion, á lo cual les hemos invitado muchas veces con la mayor cortesía; si quisieran prescindir de la pasion que los preocupa y ciega tan lamentablemente, pudiéramos llegar á entendernos, y resultaria un bien para todos; esto es, que conseguiríamos dejar victoriosa la causa de la razon, la de la justicia y la de la conveniencia general de la nacion española, que debe ser el fin objetivo de todos los que se precian de ser buenos patriotas. Pero mucho tememos que sea imposible traer la discusion al terreno de la templanza, visto el apasionado lenguaje que emplean los fueristas en todos los documentos que se apresuran á lanzar al público, y el género de propaganda que emplean con censurable imprudencia, en

nuestro humilde sentir. Giro asaz muy peligroso van dando á la cuestion los que mas blasonaban de prudentes y sensatos; y nos admira ver puestas en boca de hombres graves, como suponemos que lo son padres de provincia, que allí se llaman, y diputados generales y otras personas de elevado carácter, palabras tan agresivas, espresiones tan fuertes y doctrinas tan exageradas, que pueden calificarse de desatentas é irreverentes, como las que vemos consignadas en esos documentos, á los cuales ex-profeso parece se procura dar una gran publicidad como amagando resistencias que seria hasta una locura imaginar.

Pero ello es que existe cierto plan combinado en tal sentido, ó al menos así lo hacen presumir con sobrado fundamento las maniobras que ahora se están ensayando. Los periódicos locales de las provincias Vascongadas se apresuran á porfía á llenar sus columnas con todas esas manifestaciones, tanto de carácter oficial como privado, y parece que pretenden intimidarnos con el peso de tanto farrago; porque farrago y nada mas, sea dicho sin agravio de sus autores, vemos hacinado en la multitud de manifestaciones, protestas, discursos y adulaciones que se prodigan con afán inaudito por los idólatras de los fueros.

Nosotros probaremos que es exacta esta apreciacion, siempre que se nos quiera escuchar con calma, y se acepte un debate razonado tanto sobre los puntos históricos como sobre los de legalidad y conveniencia pública; siempre que se prescinda de poéticas cuanto exageradas descripciones y se descienda al terreno práctico de los hechos y del derecho y legalidad existentes. A este terreno volvemos á llamar á nuestros contrincantes; si quieren venir á él, nos darán una prueba de la buena fé y deseo sincero que los anima de discernir lo justo y llegar á una solucion razonable del problema; si no, nos autorizarán á creer que rehuyen la discusion porque preven una derrota ante la razon y las leyes, de cuyo imperio intentan

sustraerse por medios evasivos, cuya calificacion abandonamos al sano criterio de una nacion que, si bien magnánima y sufrida como la que más, no llevará el sufrimiento hasta un extremo que pudiera apreciarse por impotencia ó por indiferentismo muy parecido á una abdicacion completa de su dignidad y grandeza.

Leemos en *El Ancora*:

«La diputacion provincial de Castellon ha acordado señalar premios para recompensar actos de virtud, adelantos en instruccion pública y mejora de los productos agrícolas.»

Aplaudimos esta resolucion, y escitamos á las demás diputaciones provinciales de España á que sigan el patriótico ejemplo de la de Castellon, que á no dudarlo ha de fomentar mucho el progreso material y moral de esta provincia.»

Conformes estamos con los aplausos y las escitaciones de nuestro colega. Pero así como creemos que los premios para recompensar los adelantos en instruccion pública y las mejoras de los productos agrícolas deben ser públicos y distribuidos con la mayor solemnidad para que sirvan de poderoso estímulo á la juventud que estudia y al labrador que riega los campos con el sudor de su frente, creemos también que los premios por los actos de virtud deben ser distribuidos sin aparato, sin ruido, sin pronunciar el nombre del virtuoso, porque aparte de que no existe premio material que no sea mezquino para recompensar lo que solo Dios sabe recompensar con largueza, la verdadera virtud se ruboriza de verse aclamada y coronada en público, y si el objeto de esos premios mezquinos es hacer virtuosos, vergonzante virtud la que se practica con la sola esperanza de recibir unos cuantos miles de reales. Averiguar si el virtuoso es pobre y acudir con sigilo á sorprenderle en medio de la satisfaccion de su propia conciencia para proporcionarle los medios materiales

— 151 —

que lo recorre, este sendero tiene mas espinas que el endrino de los campos.

•Porque todo lo de aquí abajo no es mas que pruebas y trabajos prolongados. Y aquí abajo, la onda mas clara cuando has empezado á beberla se vuelve amarga: aquí abajo con el fruto nuevo nace el gusano, y todo se gasta y todo se corrompe. En vano escogerás en la cesta: la naranja tan dulce al gustarla, con el tiempo llegará á ser amarga como la hiel. Y tal te parecerá, que respira vuestro mundo, ¡y suspira! Mas quién no tendrá deseos de beber de un manantial que no se agota ni se acedan con sufrimientos. La piedra debe ser rota en pedazos si quiere estrarse de ella la lentejuela de plata. ¡Dichoso, pues, quien toma resignado las penas, y llega á la muerte haciendo bien, y llora cuando vé llorar á sus hermanos, y echa la capa de sus hombros sobre la pobreza desnuda y macilenta, y con el humilde se humilla, y para el que tiene frio hace brillar su hogar! Y la grande palabra que el hombre olvida, héla aquí: la muerte es la vida. Y los mansos, y los buenos, y los misericordiosos, ¡bienaventurados! Al soplo de un viento sutil, al cielo remontarán el vuelo tranquilos, y blancos como un lirio dejarán ese mundo, donde los Santos son de continuo apedreados.

— ¡Si pudiérais ver, oh Mireya, desde lo mas alto del empiro, cuán pobre nos parece vuestro universo, y cuán locos y miserables vuestros ar-

— 154 —

llos de oro, que amansaba los corazones con la miel de las parábolas, y con largueza en los collados alimentaba á la muchedumbre con pan ácimo, y curaba los leprosos y resucitaba los muertos. Mas los doctores, los reyes, los presbíteros, la horda entera de los vendedores, á quienes de su templo santo el maestro había echado, ¿quién contendrá á la multitud, murmuraban entre sí en voz baja, si en Sion y en Samaria el resplandor de la Cruz, prontamente no se estingue? Entonces las iras tomaron creces y los mártires dieron testimonio de su fé. Entonces el uno, como Esteban era apedreado vivo, Santiago moria bajo el filo de la espada, otros eran aplastados bajo una peña. Mas en la hoguera ó bajo el cuchillo todos clamaban muriendo: Sí, Jesús es hijo de Dios.

Nosotras las hermanas y los hermanos que le seguimos por todas partes, en una mala embarcacion sin velas y sin remos al furor de la mar fuimos echados. Las mujeres vertiamos un torrente de lágrimas; los hombres hacía el cielo elevaban la mirada. Ya veíamos alejarse olivares, palacios y torres; ya veíamos las crestas desiguales del alto Carmelo destacarse á lo lejos en el horizonte. De pronto llega hasta nosotros un grito. Nos volvemos y vemos en la playa á una mujer jóven. Aquella mujer levantaba los brazos gritándonos con voz ahogada: ¡Oh, llevadme en vuestra barca, amas mias, llevadme! Por Jesús, yo también quiero morir de amarga muerte.

— 155 —

Era nuestra sirvienta Sara, y en tanto tú la ves en el cielo que brilla su frente con aureola luminosa como un alba de abril. Lejos de allí el Aquilon nos arrastra. Mas Salomé á quien Dios inspira, echa su velo sobre las aguas del mar. ¡Oh, poderosa fé! Sobre la onda que se encrespa, clara y azulada, la jóven desde la ribera llegó sin hundirse á nuestra frágil navecilla. Y el Aquilon la empujaba y el velo la conducía... Cuando empero vimos en las lejanas nieblas desaparecer una tras otra las cumbres de nuestro querido país y crecer la mar, preciso es haberlo sentido para comprender la nostalgia profunda que se apoderó de nosotros. ¡Adios, adios tierra sagrada! ¡Adios Judea desdichada que persigues á tus justos y crucificas á tu Dios! Ahora los racimos de tus viñedos y los dátiles de tus palmeras serán pasto de los fieros leones, y tus murallas serán guarida de ponzoñosas serpientes. ¡Adios patria, adios, adios!

Una ráfaga de viento tempestuoso sobre la mar espantosa inclinaba el bajel: Marcial y Saturnino se ponen de rodillas en la proa. Pensativo se envuelve en su manto el viejo Trofimo. Cerca de él estaba sentado el obispo Maximino. De pie sobre el entrepuente, que de la tumba y del sudario guardaba todavía la mortal palidez, parecia hacer frente al huracan mugidor. Con él la nave perdida lleva á Marta su hermana, y á Magdalena, que está tendida á un lado y llora su quebranto. La nave á quien empujan las fuerzas del infierno, con-





